

Elena Santiago y Antonio Pereira coinciden en su voluntad poética

El rescate del relato como paraíso

La Universidad de Valladolid inauguró ayer un ciclo sobre la narrativa

LOLA LEONARDO

VALLADOLID.- La Universidad de Valladolid abrió ayer un ciclo de conferencias dedicado a la renovación narrativa en la década de los ochenta. En la primera jornada participaron los escritores leoneses Elena Santiago y Antonio Pereira.

Tras un análisis de los personajes de sus relatos y de los aspectos de sus cuentos, ambos participaron en un diálogo abierto que tuvo como centro la nueva narrativa.

Elena Santiago se dio a conocer inicialmente como poeta, pero alcanzó mayor dimensión como narradora con obras como *Relatos con lluvia*, *La oscuridad somos nosotros* y *Una mujer malva*. En el ánimo de esta escritora afincada desde hace años en Valladolid siempre estuvo y está la voluntad de rescatar la infancia como paraíso perdido. «Me asiste una rebeldía; pido disculpas. Serenaré las palabras y os contaré algo sobre la urgencia de la crueldad que es escribir», señaló.

Elena Santiago aseguró que existe actualmente una narrativa «con particularidades» y no una nueva escuela propiamente dicha. «Lo más característico - indicó- es que existen escritores visiblemente afamados y otros con un gran caudal creativo».

Se refirió así a Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité y, entre otros, nombró a su compañero de ponencia, Antonio Pereira, «por su cierto decaimiento romántico y tierno, por su narrativa sensible e ingeniosa». Aludió más tarde al cuento como género «difícil y hermoso que apenas se lee en España por la mala política editorial». Afirmó, asimismo, que la novela se encuentra en «un campo más fácil» desde el punto de vista comercial, para «su encuentro con los lectores».

La escritora leonesa confesó ser «de las que creen que se puede narrar con el solo hecho de abrir cualquier puerta, aunque ésta dé al vacío». Destacó la supremacía, en la narrativa de lo sugerente sobre lo contado, de la fantasía sobre la memoria.

Ella, en su labor literaria, siempre ha sentido predilección por los símbolos, las sugerencias ya que «me ha interesado más mostrar la realidad del personaje que contarla».

Por su parte, Antonio Pereira también se dio a conocer, en sus primeros pasos literarios, como poeta. Pero fue el mundo de la narrativa el que le permitió crear sus obras más importantes, entre las que se hallan *Un sitio para la soledad*, *Los brazos de la griega* e *Historias veniales de amor*.

De la obra del escritor berciano destacó Javier Blasco, catedrático de Literatura Española, su amor a lo cotidiano, la dimensión erótica y «una gran capacidad para utilizar la lente de la ironía».

Pereira aludió durante el acto a la nueva definición de poesía como «una manifestación de la belleza en verso o en prosa», tras lo que señaló que él nunca había escrito nada «sin voluntad de poesía».

La «disciplina del poema» ha imprimido en sus relatos algo que él considera muy importante y que ayer puso de manifiesto: el camino hacia una emoción intensa. El novelista no quiso homogeneizar a todos los escritores castellano-leoneses dentro de una misma escuela. Aseguró que en nuestra comunidad hay una «amplia diversidad que a todos nos enriquece». Se refirió a Castilla y León como un territorio amplio y variado «con más cohesión política y administrativa que sentimental».

Hoy continuarán las jornadas en el Palacio de Santa Cruz con la intervención de José Jiménez Lozano y Luis Mateo Díez.